

Socioestética del paro nacional en Colombia, 2019-2020¹

Por una sensibilidad de la resistencia

Luis Alberto Verdugo Torres²

*“La autoalienación de la humanidad ha alcanzado
un grado que le permite vivir su propia destrucción
como un goce estético de primer orden”*

Walter Benjamín

“Hay que defender siempre a los fuertes contra los débiles”
Nietzsche

Introducción

El paro nacional que se adelanta desde el 21 de noviembre del 2019 (21N), busca defender importantes causas para la sociedad colombiana, en general en torno a políticas laborales y pensionales más justas, el mejoramiento de la educación, el cumplimiento de los

1 La presente es una reflexión en torno al paro nacional sucedido en Colombia entre los meses de noviembre del 2019 y febrero del 2020, mes en el que se terminó de escribir este texto. Agradezco a la profesora Martha Soledad Montero González y al profesor Germán Ulises Bula Caraballo por todas las conversaciones en torno a este y otros temas que sin duda estimularon el desarrollo de este escrito.

2 Magíster en Filosofía y Profesional en Filosofía y Letras. Profesor en la Fundación universitaria Unipanamericana. Profesor investigador en el grupo de investigación Filosofía, Educación y Pedagogía de la UPTC. Correo electrónico: luisalbertoverdugotrrres@gmail.com.





acuerdos de paz firmados en Cuba, la prohibición del fracking, entre otras. Demandas todas ellas que surgen desde distintos sectores y que revelan un malestar general frente a la actuación del gobierno. Nos interesa aquí abordar el paro nacional desde una perspectiva estética que igualmente es ética y política.

Sin duda, a la hora de preguntarnos por una estética del paro nacional no puede dejar de pensarse en lo que hacen y en lo que dicen los artistas que participan en él, lo promueven o inclusive lo rechazan. Pero esto, la expresión artística, solo es una parte manifiesta de una sensibilidad que nutre desde abajo (a veces muy inconscientemente) no solo la irrupción espectacular de las artes, sino el análisis de la situación política, la arenga en la marcha, la creatividad de la pancarta, el plantón en la plaza, el coraje en el enfrentamiento con el escuadrón móvil antidisturbios (ESMAD), el paciente golpear de una cacerola y el regocijo de sentirse uno con una buena causa. En suma: una sensibilidad de la resistencia.

Para salir del análisis de la estética como teoría de lo bello o del arte (Poética) y abordarla en su cotidianidad (Prosaica), la artista y filósofa Katya Mandoki propone una serie de conceptos que bien podrían servirnos para reflexionar brevemente sobre una estética prosaica del paro nacional. Tomaremos solo algunos de ellos. Por ejemplo, partimos de la noción de *estesis*, la cual es definida como “la sensibilidad o condición de abertura, permeabilidad o porosidad del sujeto al contexto en que está inmerso”³. En sus diferentes análisis, Mandoki no se cansa de insistir en que la estesis se trata de la exposición a la vida por parte de cualquier ser viviente⁴. Así, la Estética se entiende como el estudio de la condición de estesis; la socioestética (Prosaica) como ese estudio, pero enfocado a la vida social del ser humano⁵. Por lo tanto, la teoría de Mandoki, junto al pensamiento de Baruch de Spinoza y la lectura que Deleuze realiza de Nietzsche, podría resultar siendo muy práctica, al punto de que con ella podríamos pensar una *socioestética del paro nacional* y una *sensibilidad de la resistencia*.

3 Katya Mandoki, *Estética cotidiana y Juegos de la cultura. Prosaica uno* (México: FCE, 2006), 67.

4 Katya Mandoki, *El indispensable exceso de la estética*. (México: Siglo XXI, 2013).

5 Katya Mandoki, *Prácticas estéticas e identidades sociales. Prosaica dos*. (México: Siglo XXI, 2006) https://www.academia.edu/7146620/Practicas_esteticas_e_identidades_sociales_1?auto=download



Hay que comprender que el paro nacional no busca solamente un cambio de mentalidad, es necesario realizar (tal vez primero) un cambio de sensibilidad, pues lo que le ha dejado el Estado a la Nación desde hace más de 20 años es un envenenamiento que ha producido sujetos que rayan con la crueldad y la ordinariez. Desde luego, hay que aprender a votar bien en el futuro, pero llamo la atención de que para ello es necesario (aunque tal vez no suficiente) construir un nuevo modo de sentir que aprecie el valor de la vida y de la diferencia. En el escenario del paro se forjan para ello algunos elementos.

Prendamiento. Una sensibilidad enamorada de la vida

La perspectiva estética que aquí se plantea está más enamorada de la vida que de lo bello. Es una perspectiva anti-kantiana del interés, no del desinterés. “Cada cosa se esfuerza, cuanto está a su alcance, por perseverar en su ser”⁶ (E3P6), señala el conatus spinozista en la *Ética demostrada según el orden geométrico*. Cada cuerpo tiene a la *alegría*, al paso a una mayor perfección⁷. En un sentido similar opera la noción de *prendamiento* que Mandoki toma de la experiencia corporal que tienen los mamíferos cuando un crío se aferra al pezón de la madre. En cada situación y decisión hay un interés afirmativo por la vida. Argumenta la mexicana en *Estética cotidiana y juegos de la cultura*:

La condición de estesis en el prendamiento, lejos de ser desinteresada, se realiza para extraer fuerza vital. Un sujeto puede prendarse a la música para sentirse energizado, conmovido,

6 Baruch Spinoza, *Ética demostrada según el orden geométrico* (Madrid: Tecnos, 2014), 209.

7 Aquí seguimos a Spinoza en su definición de los principales afectos: “Vemos, pues, que el alma puede padecer grandes cambios, y pasar, ya a una mayor, ya a una menor perfección, y estas pasiones nos explican los afectos de la alegría y la tristeza. De aquí en adelante, entenderé por *alegría*: una pasión por la que el alma pasa a una mayor perfección. Por *tristeza*, en cambio, una pasión por la cual el alma pasa a una menor perfección. Además, llamo al *afecto de la alegría*, referido a la vez al alma y al cuerpo, «placer» o «regocijo», y al de la *tristeza*, «dolor» o «melancolía». Pero ha de notarse que el placer y el dolor se refieren al hombre cuando una parte de él resulta más afectada que las restantes, y el regocijo y la melancolía, al contrario, cuando todas resultan igualmente afectadas. Por lo que toca al deseo, he explicado lo que es en el Escolio de la Proposición 9 de esta Parte; y, fuera de estos tres, no reconozco ningún afecto primario: mostraré, efectivamente, a continuación que los demás surgen de esos tres”. Spinoza, Baruch. *Ética demostrada según...*, 213. (E3P11S).



maravillado o consolado, a una novela para enriquecerse con las situaciones que narra y con la forma en que son narradas, pero también a la religión para sentirse acogido por el mundo que le ofrece, a la medicina para tener esperanza en la curación y activarla con su cuerpo o a la profesión para satisfacer su vocación de servicio o necesidad de reconocimiento. Lo que busca es fuerza, no solo placer⁸.

El prendamiento es condición necesaria para que el cuerpo se adhiera a la realidad, para que se enamore, como para que decida entregarle su energía al conocimiento, al arte, a un hobby, a una creencia, a configurar una identidad personal, a construir una identidad nacional, e incluso a sumarse a una marcha pese al temor de salir herido. No obstante, Mandoki suele decir que, así como hay buen y mal arte hay también buena y mala estética. La venus atrapamoscas también segrega dulce néctar. Una persona puede ser persuadida por un Estado que quiera docilizarlo mediante estrategias estéticas, para obtener adherencia social y legitimidad⁹. En este caso siempre habrá peligro de caer en la servidumbre¹⁰ y darse una ruptura en el prendamiento (el des-prendamiento) por el abuso estético que puede ejercer el Estado. En su texto *La construcción estética del Estado y de la identidad nacional*, dice Mandoki:

Aunque a la mayoría de la ciudadanía le parezca natural la estetización del Estado, se olvida que su función es la de administrar los recursos colectivos en un territorio, además de garantizar el bienestar orientado a la equidad y la seguridad de los ciudadanos, no la de despertar emociones, trátase del sentimiento patriótico o del fervor por un líder¹¹.

8 Mandoki, *Estética cotidiana y juegos...*, 95.

9 Se pregunta Mandoki, ¿qué sentimientos debería cultivar el Estado de parte de sus ciudadanos?: "nada fervientes: agradecimiento por su eficiencia y responsabilidad, y tranquilidad por su honradez" 2017, 206.

10 Aquí seguimos a Spinoza cuando dice «llamo "servidumbre" a la impotencia humana para moderar y reprimir sus afectos, pues el hombre sometido a los afectos no es independiente, sino que está bajo la jurisdicción de la fortuna, cuyo poder sobre él llega hasta tal punto que a menudo se siente obligado, aun viendo lo que es mejor para él, a hacer lo que es peor». Spinoza, Baruch. *Ética demostrada según...*, 279-280. (E4Praef).

11 Katya Mandoki. *La construcción estética del estado y la identidad nacional. Prosaica tres*. (México: FCE, 2007), 196.



Pero ¿cuál es realmente el temor de Mandoki frente a la estetización del Estado, si al final de cuentas las estrategias estéticas están a la orden del día en las diferentes matrices sociales e incluso les son necesarias? Lo que ella apunta a señalar es que, a mayor estetización del Estado, a mayor inversión publicitaria de su imagen o sentimentalismo producido, mayor probabilidad de que realmente se esté ocultando la corrupción, se disminuyan las prácticas democráticas y aparezcan los totalitarismos. Esto último claramente relacionado con el populismo que se genera tras la imagen del líder y el eclipsamiento que la matriz estatal produce en otras matrices como la deportiva, la artística, la religiosa, la escolar, la familiar, la jurídica, la mediática, la militar.

De hecho, cuando se llega a tal estrategia estética no es extraño ver la utilización de la imagen de deportistas, artistas o líderes religiosos para orientar la simpatía y el voto; igualmente, la censura a la libertad de cátedra, la eliminación de espacios críticos en el aula en pro de una versión oficial estatal de la historia; el aumento de las discusiones políticas en el hogar porque “este rebelde ya va a ir a echar piedra”; aparecen también las leyes, decretos y reformas tramitadas a media noche y a toda marcha sin el debido control; la manipulación de las noticias en los medios de comunicación, la censura de los medios independientes, la distracción con el *reality*. Estrategias *soft* para intentar convencer al ciudadano. Pero también hay estrategias *hard* como el empleo de la fuerza policiva y militar ante la ciudadanía, fenómeno evidente en la militarización de Bogotá en los primeros días de paro, o con las cuestionadas actuaciones del ESMAD que han dejado muertos. No hay que olvidar que este fenómeno es pan de cada día en las regiones más apartadas de Colombia donde lamentablemente se ha hecho costumbre la muerte y las violaciones de los derechos humanos.

Pero, pese a la dificultad, no podemos negarnos a una sensibilidad de la resistencia. El prendamiento es indispensable para vivir, dice Mandoki. Es *eros*. De igual manera en Spinoza lo es el amor, esa “alegría acompañada por la idea de una causa exterior”¹² (Daf6). En especial, la ética relacional que destaca Bula en

12 Spinoza, Baruch. *Ética demostrada según...*, 236.



el *Tratado Breve*¹³. Se trata de la indispensable necesidad de construir cuerpos sociales empoderados, donde, como dice el profesor “somos nuestras relaciones”. Como veremos más adelante, lo que se busca con el prendamiento es componer un nuevo cuerpo, uno más potente, más potente que la tristeza.

Prendimiento. La sensibilidad envenenada

En el otro polo del prendamiento está el *prendimiento*. En un sentido también muy cercano a la tristeza de la que nos habla Spinoza¹⁴, el prendimiento es una despotenciación del sujeto. Dice Mandoki “en este caso el sujeto es prendido o capturado por su objeto en situaciones de intrusión estética”¹⁵. Tal intrusión se da, por ejemplo, cuando el vecino no tiene consideración y te pone el equipo de sonido a todo volumen aunque ya sea hora de dormir o cuando estás en la marcha y el ESMAD llega con sus gases y sus perdigones a dividir la manifestación, porque no encuentran otro modo de relacionarte contigo¹⁶. Dicha violencia estética aparece también en el día a día cuando ves los noticieros y lees periódicos que muestran los efectos del conflicto armado, las masacres, los secuestros (sin hablar de la violencia laboral y familiar). Y como siempre buscamos el prendamiento o el paso del malestar a la sensación de bienestar (el des-prendimiento), resultó que en el caso colombiano fue acogido desde hace muchos años el discurso de la seguridad democrática que prometía acabar con el enemigo.

13 Germán Bula. *Spinoza: educación para el cambio*. (Bogotá: Aula de humanidades/Ediciones Unisalle, 2017), 147. Se pregunta Bula, «¿es posible librarse del amor, como se debe hacer con las pasiones nocivas? Para el Spinoza del Tratado breve, es imposible hacerlo, y es necesario no hacerlo: “Imposible, porque él no depende de nosotros, sino tan sólo del bien y utilidad que descubrimos en el objeto. Ya que, si no quisiéramos amar nada, sería necesario antes que no conociéramos nada, lo cual no depende de nuestra libertad: porque, si no conociéramos nada, sin duda que tampoco seríamos nada. Necesario, no librarnos de él, ya que, dada la debilidad de nuestra naturaleza, no podríamos existir sin gozar de algo a lo que estemos unidos y fortalecidos”» (KV, II, 5,5, citado por Bula)

14 Ver la definición de tristeza en anteriores notas a pie de página.

15 Mandoki, *Estética cotidiana y juegos...*, 92.

16 Veremos líneas más adelante que el ESMAD es una fuerza reactiva y qué significa esto propiamente desde Nietzsche. Ahora bien, no todo niño es bonito, ni todo muerto fue bueno. Así mismo, no todo miembro de la fuerza pública es reactivo, vale recordar el caso del policía y del soldado que enviaron videos por redes sociales apoyando el paro nacional. Infortunadamente también hubo un caso de un soldado que se suicidó por la presión que sobre él ejercía el entorno militar. Aseguraba que prefería aprender a curar heridos que limpiar fusiles. Ver: <https://www.semana.com/nacion/articulo/soldado-brandon-cely-paez-se-quito-la-vida-despues-de-anunciar-que-apoyaba-el-paro-nacional/642088>



Pero, más que el discurso fue la aparición de una cierta estética que lo acompañaba y lo posibilitaba: la puesta en escena de un líder salvador, bucólico personaje, padre generoso y regañón en el consejo comunal; berraco y decidido en su accionar con el enemigo, pero que aseguraba (y aún asegura) ser de mano firme, pero de corazón grande con el colombiano de bien.

Como en el *Tratado teológico político*, donde Spinoza entendía que la fluctuación entre la esperanza y el miedo entregaba a los hombres a la superstición¹⁷, dicha fluctuación nos impidió y aún nos impide pensar y obrar en orden de construir nuestro destino por nosotros mismos. Y así como el pensador del siglo XVII analizaba la manera en que las historias de las Escrituras, los rituales en el culto y la creencia en el milagro lograron persuadir a los judíos de entregar su libertad al Estado teocrático, lo que vivimos desde hace años y ahora comenzamos a cuestionar es el haberle apostado a la política de la seguridad democrática. Específicamente, a un proyecto de seguridad democrática y a una figura política que a la larga resultó mucho peor que la enfermedad que pretendía atender.

El paro nacional responde y se corresponde con el rechazo de la población a las medidas del actual gobierno nacional en materia pensional, laboral, tributaria, educativa y de paz. Pero, de fondo, hay un descontento con la política que ha estado presente en el escenario nacional desde hace más de 20 años, que ha impedido un desarrollo en dichas materias, que ha entorpecido la justicia e incluso que ha violentado y llevado a la muerte a miles de ciudadanos con el fin de fortalecer su imagen¹⁸.

17 Baruch Spinoza. *Tratado teológico político*. (Madrid: Alianza, 2017), 75.

18 No se piensa aquí que incurramos en denuncias infundadas y que no sean de conocimiento público, y, en tal caso, cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia. Pero, si los funcionarios que rodean a un líder político innombrable se ven involucrados en tantos crímenes, ¿qué piensa uno? En un sentido similar respondió el innombrable líder cuando la opinión pública condenó el bombardeo militar a niños y adolescentes. No obstante, la respuesta del Estado es fofa y descarada: destituir ministros, generales, pero sin abrirles investigación disciplinar; crear leyes para proteger políticos condenados, mientras otras precarizan a la población en términos de empleo y pensiones; desestimar la práctica de las interceptaciones ilegales a magistrados y los testimonios que acusan a clanes y mafias (caso Aida Merlano); desatender las investigaciones en torno a las ejecuciones extrajudiciales, aunque se hallan fosas comunes enormes en Antioquia y Valledupar; desacreditar las opiniones de los expertos que recomiendan llevar una mejor política ambiental.



La política de seguridad democrática que ayer prendaba a un gran número de personas en el país hoy ha revelado su rostro y es mayoritariamente prendimiento, es decir, envenenamiento estésico, impotencia y reactividad. Su popularidad ha menguado, a tal punto de que se hace necesario contratar monjas con megáfono para que aparezcan en los medios masivos y la defiendan. Se despierta, aunque lentamente. Lo que se juega de fondo en el paro nacional no es el cambio de una mentalidad, sino de una sensibilidad envenenada. Es la violencia estésica del prendimiento, una “agresión sistemática a la sensibilidad del ciudadano en la que los objetos valen cada vez más que los sujetos”¹⁹.

Y es que, como acierta Mandoki, “la crueldad y la ordinariez no son solamente categorías morales sino estéticas: resultan de sujetos mermados, discapacitados en su sensibilidad”²⁰. Quienes apoyaron la política de la seguridad democrática y quienes aún apoyan esa tendencia, han sido violentados estésicamente, su sensibilidad está enferma. Algunos de ellos son incautos e ignorantes que cierran su sensibilidad para no padecer. Hacen como se dice del avestruz, que esconde su cabeza para no ver los problemas; otros, no quieren sanar, son cómplices de su situación. Algunos porque siendo de cualquier clase social, viven en un consumismo que les presenta su autodestrucción como goce estético. “De esto se trata en la estetización de la política puesta en práctica por el fascismo”, decía Benjamin²¹. Otros porque son personas crueles y ordinarias que toleran y hasta disfrutan ante el dolor y la miseria de los demás, pues, por ejemplo, no les importa la suerte que tuvieron más de 5.763 personas que salieron un día a trabajar y fueron reportadas luego como guerrilleros caídos en combate para mejorar una estadística²². Por lo demás, también es cruel y ordinario aquel que defiende a un Ejército que asesina niños.

19 Mandoki, *Estética cotidiana y juegos...*, 53.

20 Mandoki, *Estética cotidiana y juegos...*, 53.

21 Walter Benjamin. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. (México, D.F: Editorial Itaca, 2003), 99.

22 Se piensa que el número puede ascender a 10.000. Recientemente, un juez ha prohibido a Movic Colombia (Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado) difundir en las redes sociales la imagen que pregunta ¿quién dio la orden?, bajo el argumento de tutela que favorece a altos oficiales del Ejército involucrados en los mal llamados “falsos positivos”. Esto más que un procedimiento judicial por acatar se constituye en un acto de censura y que revictimiza a las víctimas y a sus familias.



Por el contrario, cabe resaltar la nobleza y la actividad de aquellos que aun viviendo en situaciones de extremo peligro no cierran su sensibilidad, siguen luchando por las comunidades y creyendo en la paz. Nos referimos a los líderes sociales, a los profesores, miembros de ONG's y por ejemplo a los pobladores de zonas de extrema pobreza y violencia como quienes viven en Bojayá, donde a pesar del prendimiento, de la sordidez, ganó el SÍ en el plebiscito sobre los acuerdos de paz en el 2016, aferrándose a la vida y no a la violencia. Una zona que aún sigue siendo maltratada y olvidada por un Estado que solamente acierta a llevarle dulces a los niños.

Ahora bien, hemos tocado un punto capital pero problemático, el de la paz. Y de hecho muchas personas censuran el paro nacional con argumentos que giran en torno a la idea de que atenta contra la paz, pues las marchas y la protesta estudiantil son ocasión de violencia, agresión, desmanes, robo, en suma, vandalismo²³. Si bien es cierto que hay actos particulares censurables, no se puede dejar pasar que en las marchas la población ha procurado autorregularse, proteger los bienes públicos (evitar el rompimiento de vidrios de Transmilenio, lavar paredes), controlar a los encapuchados e incluso denunciar la infiltración, muchas veces policial²⁴.

Estos actos particulares (los cuales son aprovechados estéticamente por el poder para exagerarlos y "enfrentarlos", con el fin de justificar su existencia ante la incauta opinión pública), no pueden ocultar que hay una amplia inconformidad por parte de la población en general, de los académicos y los expertos en sectores económicos, ambientales, etc., pues la ineficiencia y la corrupción del Estado está deteriorando los recursos naturales, precarizando a la ciudadanía, asfixiando, matando literalmente a los colombianos. Fue por eso que ante la histórica manifestación del 21N, el gobierno nacional y ciudades como Cali y Bogotá aplicaron medidas desesperadas como el toque de queda. Especialmente, bajo la consigna de la defensa de la paz, el Estado propagó (sin que hasta el momento haya dado explicación alguna por ello) una

23 Hay que redefinir la idea de "vandalismo", ya puesta en duda por los millonarios desfalcos que por corrupción, como vandalismo de cuello blanco, sufre Colombia.

24 Ver: <https://www.semana.com/nacion/articulo/fuera-la-policia-asi-sacaron-a-dos-supuestos-infiltrados-en-la-marcha-en-bogota/641301>



estrategia estética altamente censurable: la campaña de miedo, la performance de terror muy eficaz por cierto en los conjuntos, que sacó el xenófobo y el paramilitar escondido en cada bogotano. Pero no pasó nada, además, en tal caso allí estarían los héroes de la patria, la Policía Nacional y el Ejército Nacional para cuidarnos. Negocio redondo.

Nuevamente, ante este estado de cosas, resulta loable la resistencia; me refiero a la sensibilidad de la resistencia que está en la empatía de las personas que aunque tienen dinero piensan y defienden a los que no lo tienen; del intelectual sensible y necesario, no el intelectual-florero que Mandoki registra como un objeto decorativo para el político de turno; pero, ¿por qué no? también la resistencia del joven estudiante que permanece en la *primera línea* para que la manifestación pacífica pueda avanzar, que toma su escudo como el rebelde de Star Wars y combate desigualmente ante el funcionario del ESMAD, que viste con armadura, que porta armas letales, que tiene a la ley de su lado y que también gasta una millonada de dinero público por minuto.

La sensibilidad de la resistencia podrá algún día mostrar que hay una verdadera sociedad que se forja al interior del paro; más empoderada que homogeneizada, más libre, alegre y potente que servil y aterrorizada. ¿Entonces cuál es la verdadera paz por defender?, ¿qué es lo que realmente debemos obedecer²⁵?, ¿qué significa “verdadera sociedad”? Lo que dice Spinoza en el *Tratado político* nos puede ser muy útil y necesario hoy:

25 Sobre dos distintas formas de obediencia en Spinoza podemos leer lo siguiente: “La acción realizada por un mandato, es decir, la obediencia, suprime de algún modo la libertad; pero no es la obediencia, sino el fin de la acción, lo que hace a uno esclavo. Si el fin de la acción no es la utilidad del mismo agente, sino del que manda, entonces el agente es esclavo e inútil para sí. Ahora bien, en el Estado y en el gobierno, donde la suprema ley es la salvación del pueblo y no del que manda, quien obedece en todo a la suprema potestad no debe ser considerado como esclavo inútil para sí mismo, sino como súbdito. De ahí que el Estado más libre será aquel cuyas leyes están fundadas en la sana razón, ya que en él todo el mundo puede ser libre, es decir, vivir sinceramente según la guía de la razón, donde quiera” (Spinoza, *Tratado teológico-político*, 417). Una sensibilidad envenenada se correspondería con la obediencia del esclavo, en el fondo sólo le sirve a los intereses de la plutocracia; una sensibilidad de la resistencia procuraría un sentido más democrático, donde prima el bienestar del cuerpo social todo. Se trata de cooperación al sentirse uno con el todo.



De una sociedad cuyos súbditos no empuñan las armas, porque son presa del terror, no cabe decir que goce de paz, sino más bien que no está en guerra. La paz, en efecto, no es la privación de guerra, sino una virtud que brota de la fortaleza del alma, ya que la obediencia (por el § 19 del capítulo II) es la voluntad constante de ejecutar aquello que, por decreto general de la sociedad, es obligatorio hacer. Por lo demás, aquella sociedad, cuya paz depende de la inercia de unos súbditos que se comportan como ganado, porque solo saben actuar como esclavos, merece más bien el nombre de soledad que de sociedad²⁶ (TP, V, §4). Hay que construir sociedad, no soledad.

La experiencia de la marcha

El paro nacional no se reduce a las marchas programadas en determinadas fechas y en determinados lugares. Es y debe ser una experiencia múltiple. Sin duda, han sido importantes encuentros artísticos y académicos, charlas con amigos y encuentros barriales, que ojalá se intensificaran. Pero en este escrito nos centraremos en las marchas por ser ellas de todas maneras un punto muy visible del paro, donde además se da un enfrentamiento visible de fuerzas.

Aclarado esto, es menester decir que si de esbozar una socioestética del paro nacional se trata, tendríamos que abordar así fuera muy, pero muy rápidamente algunas herramientas de análisis que propone Katya Mandoki. A continuación, se verá unas coordinadas LASE (léxica, acústica, somática, escópica) y PCEF (proxémica, cinética, enfática, fluxión), propuestas por Mandoki en la retórica y en la dramática²⁷. Ellas permiten comprender en qué sentido estésico nos prendamos a las marchas, las arengas, el cacerolazo.

Por los registros retóricos: en la *léxica*, el uso de la palabra en los carteles; en la *acústica*, la arengas, el sonido de la cacerola, la música (el “yo marché”, “un canto por Colombia”, “Medellín

26 Baruch Spinoza. *Tratado político*. (Madrid: Alianza, 2013), 150-151.

27 Para mayor entendimiento de un tema amplio y detallado ver Mandoki, *Estética cotidiana y juegos...*; Mandoki. *Prácticas estéticas e identidades sociales*.



resiste cantando”, el plantón sinfónico, los “villancicos rebeldes”, incluso, el sentido silencio por la muerte de Dilan Cruz); en lo *somático*, los gestos, las expresiones corporales de resistencia como la pose de la primera línea; en la *escópica*, el amplio despliegue visual, las formas de vestir (“ese tiene pinta de infiltrado”, “ese es gomelo”, “ese es más bien ñero”), el colorido, los bailes, las imágenes de resistencia.

Por los despliegues dramáticos de energía: en la *proxémica*, el acercamiento de los cuerpos en la marcha y en la plaza, el alejarse o alejar al encapuchado infiltrado; en la *cinética*, la alegría de los bailes que acompañaron la manifestación, la rapidez de los jóvenes para movilizarse, la lentitud en extremo del gobierno para escuchar a la ciudadanía y a sus voceros; en la *enfática*, el acento y la vehemencia de las demandas según se marche por la educación, el trabajo, las víctimas del conflicto, u otros fines; en la *fluxión*, entre otras, la energía que fluye en la protesta cuando se acerca el ESMAD; centrífuga, en aquellos que expanden su deseo de enfrentamiento, centrípeta en quienes la contienen.

Para lograr un estudio sistemático, tipo Mandoki, se nos quedan muchos elementos y el entrecruzamiento de las categorías de análisis. Ello resulta muchas veces tedioso, otras muy interesante. Sin duda, también se nos quedan muchas actividades realizadas en las distintas plazas del país, barrios, casas y en las regiones apartadas. No obstante, tal interés por el detalle no es la intención aquí. Nos interesa en cambio situarnos en una experiencia de las marchas. En medio de tal afectación de los sentidos, reconstruyo una anécdota del 21N recogida por mi amante, quien tiene la memoria, los sentidos y la atención más agudos que yo. Ella es la primera persona de esta breve narración:

Nos encontrábamos en la plaza de Bolívar, conversando con un amigo que también asistía a la marcha. La plaza no se encontraba llena aún, por lo que todavía había espacio entre los distintos grupos de personas. Estábamos en lo nuestro, no recuerdo ahora exactamente qué, pero estábamos concentrados en nuestra conversación. Había entonces varios grupos alrededor. De repente, desde uno de ellos se escuchó con un particular timbre de voz un “quíubo gomeelo”. Mi atención, que no sabía si seguir centrán-



dose en quienes estaban, si hacer caso al oído y dirigir la mirada hacia el emisor de tan colorido saludo, o si seguir como por una inercia al mensaje que se dirigía hacia un receptor que acababa de llegar a la plaza, decidió hacer esto último para revelar la identidad de “el gomelo”. Una muy breve descripción de su aspecto: gafas negras y una cachucha alta, a medio poner; una camisa de basquetbolista, tres tallas más grandes de lo recomendado; un pantalón de jean molido, con tiro largo, “descalsurriado”, como dicen las mamás bogotanas. Su saludo “quíubo mi pez”. Sonreí,... si ese era el gomelo, no quería voltear a mirar cómo serían “los ñeros”.

Cuando mi amante me contó esto, me reí. Pero estoy seguro que nuestra risa no fue una burla. Ciertamente, por el prendamiento o el prendimiento, nuestra sensibilidad puede llevarnos a comenzar una amistad o un tropel. Bueno, para finalizar esta anécdota, resulta que al rato cuando la proxémica con los demás grupos se acortó, hubo prendamiento, compartimos fuego y un cigarrillo con “el gomelo y sus amigos”, hablamos de la situación del paro y todo iba bien hasta que llegó el ESMAD y nos dividieron a punta de gases. ¿Cómo es posible que tenga yo una mejor recordación de “los ñeros”, esos individuos tan asociados al crimen, que de los agentes del ESMAD, esos servidores públicos que deberían velar por la ley, el orden y por mi seguridad? Porque, aunque diferentes, los primeros me parecieron un cuerpo activo con el que pude componer; mientras que los segundos solamente se me antojaron una fuerza reactiva, una fuerza de descomposición.

Fauna humana y cuerpos activos y reactivos

En fin, la anécdota es para señalar que el espacio de las marchas nos permite acercarnos y conocer los distintos tipos de *fauna humana* que somos. Como dice Mandoki “una ciudad no es sólo un conglomerado de edificios; significa también itinerarios cruzados, espacios al aire libre, tareas comunes, ritmos distintos, cambios de uso y de fauna humana en el transcurso del día, de la semana, del año”²⁸. La alusión a la fauna es interesante en tanto

28 Mandoki, *Estética cotidiana y juegos...*, 185-186.



recuerda nuestra animalidad y nuestra diversidad. Somos pequeños ecosistemas. Y de nuevo Spinoza:

Quando ciertos cuerpos, de igual o distinta magnitud, son compelidos por los demás cuerpos de tal modo que se aplican unos contra otros, o bien —si es que se mueven con igual o distinto grado de velocidad— de modo tal que se comuniquen unos a otros sus movimientos según una cierta relación, diremos que esos cuerpos están unidos entre sí y que todos juntos componen un solo cuerpo, o sea, un individuo que se distingue de los demás por medio de dicha unión de cuerpos²⁹ (E2P13/L3,Ax2Def).

En medio de las ciudades e incluso en las pequeñas poblaciones se crean cuerpos compuestos: de marchantes, de artistas, de procesiones, de mujeres que se reúnen para limpiar los monumentos, de personas que barren la ciudad luego de la marcha. También en las aulas de clase o en los auditorios, donde profesores y estudiantes piensan lo que ocurre con el paro nacional. Sin planearlo, también se encuentran rostros conocidos, también es una fiesta. Por un momento, los pequeños, diferentes y anónimos cuerpos que somos nos unimos bajo un mismo fin y conformamos un cuerpo mayor que avanza por las avenidas. Con nuestras diferencias, pero en paz, cuidando que ese cuerpo mantuviera sanos a sus integrantes, que repeliera a los infiltrados, que se defendiera de los ataques del ESMAD. También, no hay que negarlo, cuidándose del ladrón, pues en una marcha no todo es color de rosa³⁰. Extraño: con obligación, pero sin obligaciones; tú te unes a esta altura de la marcha, yo me voy en esta, “bueno, cuídate mucho”. Pero, insistimos, además de las marchas, el cacerolazo. Importante porque surge desde las casas, en los edificios, en los barrios y porque no se supedita a los días que se llama a paro, ¿qué otras acciones cotidianas pueden constituir un acto de resistencia? El sonido de la cacerola manifiesta, como lo dice el profesor Germán Bula, el hambre física, pero también el hambre de justicia y de paz. La cacerola retumba en las manos de

29 Spinoza, *Ética demostrada según...*, 147.

30 Retomando a Voltaire en *Cándido*, Mandoki señala que los estudiosos de la estética suelen presentar el síndrome de Panglos, “este síndrome consiste en solo querer tratar con lo bueno y hermoso de las cosas” Mandoki, *Estética cotidiana y juegos...*, 52; en efecto, no todo es prendamiento. Mi amante y yo perdimos nuestras pertenencias en medio de la confusión tras los gases del ESMAD, pero otros, como Dilan Cruz, murieron.



niños, jóvenes y ancianos, de aquellos que por alguna razón no pueden marchar.

Es pertinente en este punto relacionar la concepción de *cuerpos compuestos* y *fauna humana* con el problema de *las fuerzas* en Nietzsche, tal como lo ve Deleuze, pues nos ayuda a comprender la dinámica existente entre la población civil que asiste a las marchas (o que apoya el paro de otras maneras) y algunas fuerzas del Estado como el ESMAD. Además, permite preguntarnos cuál es la cualidad de la fuerza que está detrás de una determinada estrategia estética, registro retórico o despliegue dramático de energía en medio del paro nacional: ¿este artista, personaje, etc., que dice esto o aquello sobre el paro, es activo o reactivo? Finalmente, justifica la necesidad de hacernos a una nueva sensibilidad en nuestras relaciones con los demás, en orden de potenciarnos individual y colectivamente, de atender a la diferencia. Deleuze, lector de Spinoza y de Nietzsche, establece un vínculo entre el cuerpo y la fuerza. Pregunta el filósofo francés:

¿Qué es el cuerpo? Solemos definirlo diciendo que es un campo de fuerzas, un medio nutritivo disputado por una pluralidad de fuerzas. Porque, de hecho, no hay «medio», no hay campo de fuerzas o de batalla. No hay cantidad de realidad, cualquier realidad ya es cantidad de fuerza. Únicamente cantidades de fuerza, «en relación de tensión» unas con otras. Cualquier fuerza se halla en relación con otras, para obedecer o para mandar. Lo que define a un cuerpo es esta relación entre fuerzas dominantes y fuerzas dominadas. Cualquier relación de fuerzas constituye un cuerpo: químico, biológico, social, político³¹.

Los encuentros que se tejen en torno al paro nacional, en las movilizaciones, en las reuniones barriales y sindicales, en el cacerolazo, en las prácticas artísticas, en las arengas, en los conversatorios académicos, en el debate de las políticas públicas, constituyen relaciones de fuerzas, aunque con distintos matices. Entonces, el cuerpo social y político, en tanto asociación de individuos y de ideas (ambos diversos) que afirman una determinada postura sobre las decisiones que atañen a lo público, es una rela-

31 Gilles Deleuze. *Nietzsche y la filosofía*. (Barcelona: Anagrama, 2002), 60.



ción de fuerzas, *el cuerpo en sí mismo es una fuerza*. Ahora bien, los funcionarios del ESMAD también componen un cuerpo, también son una fuerza, pero su *calidad* es diferente, incluso contraria al cuerpo de la movilización. Son todo lo contrario a lo que es la *fauna humana*. Cuerpos simples indiferenciados entre sí, o diferenciados solamente por un número y un rango; protegidos por el Estado y revestidos con una pesada armadura que representa su dureza y su uniformidad, su homogeneidad, todo esto símbolo de la rudeza y la obediencia³² que les debe distinguir.

Los anteriores cuerpos, a saber, el de la población civil que apoya el paro nacional y el de instituciones del Estado que tienden a anularlo, como el ESMAD, son susceptibles de ser interpretados en términos de *fuerzas activas y fuerzas reactivas*, respectivamente, según la jerarquización cualitativa de las fuerzas que plantea Nietzsche y que rescata Deleuze en *Nietzsche y la Filosofía*. El francés nos ofrece aquí un criterio de diferenciación muy concreto entre las dos cualidades de la fuerza:

la fuerza reactiva es: 1.º fuerza utilitaria, de adaptación y de limitación parcial; 2.º fuerza que separa la fuerza activa de lo que ésta puede, que niega la fuerza activa (triunfo de los débiles o de los esclavos); 3.º fuerza separada de lo que puede, que se niega a sí misma o se vuelve contra sí misma (reino de los débiles o de los esclavos). Y, paralelamente, la fuerza activa es: 1.º fuerza plástica, dominante y subyugante; 2.º fuerza que va hasta el final de lo que puede; 3.º fuerza que afirma su diferencia, que hace de su diferencia un objeto de placer y de afirmación³³.

Lo que aquí se quiere defender es que quienes apoyan el paro nacional se construyen una sensibilidad afirmativa de la resisten-

32 Recuérdese la obediencia del esclavo en notas anteriores.

33 Deleuze, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*, 89. Puede verse que esta distinción cualitativa de las fuerzas es claramente una jerarquización. También se da en términos cuantitativos: la fuerza activa es dominante, mientras que la fuerza reactiva es dominada. Pero de ninguna manera es una jerarquización dialéctica, en tanto que no se le da un valor fundamental a lo negativo: Nietzsche le dice "sí a la vida", afirma la inocencia de la diferencia en la actividad (la cual es un primer momento); en vez de caer en la contradicción del dialéctico, en la reacción, en lo que solo parece afirmarse desde al negar al otro (lo que es un segundo momento). Por otra parte, tal jerarquización tampoco se establece una dicotomía entre el Bien y el Mal de los valores trascendentes impuestos por la Iglesia, el Estado o la moral. Su jerarquización es inmanente y tiene como asidero el respeto por la diferencia, por la vida.



cia que les convierte en un cuerpo fuerte y noble, en una *fuerza activa*. Es en primer lugar una fuerza plástica porque impone formas al crear subjetividades —de igual manera que las matrices culturales de la Prosaica engendran comportamientos³⁴, que dominan, en el sentido de imponer valores de forma inmanente, desde sí mismas. Es actividad, es un primer momento. En segundo lugar, una sensibilidad de la resistencia implica una fuerza que va hasta el final de lo que puede, incluso ante las dificultades y los peligros que constituye protestar en un país como Colombia (la nobleza consiste en transformación: en ser activos “aprovechando las circunstancias”, pero también manteniéndonos firmes “a pesar de las circunstancias”). En tercer lugar, la fuerza desplegada por el paro nacional es una fuerza activa porque, como vimos anteriormente con la alusión a la fauna humana, se trata de la construcción de cuerpos colectivos que rebosen del poder de la diferencia (social, sexual, política, étnica, etc.) en pro de la afirmación de la pluralidad y la singularidad de la vida exuberante.

Por su parte, las instituciones de un Estado que afecta directa o indirectamente a su población, en vez de procurar su crecimiento y que desconoce, deslegitima e incluso parece burlarse de las demandas de un paro nacional, constituyen un cuerpo débil, enfermo y esclavo, una *fuerza reactiva*. En primer lugar, instituciones como el ESMAD (o como la escuela, cuando no permite el empoderamiento del individuo, sino su disminución y su adaptación a los requerimientos del Estado y del mercado), resultan ser funcionales y “útiles” en términos de beneficios para el poder hegemónico, limitando el poder de la vida³⁵, pues, así como en Mandoki la matriz cultural engendra comportamientos, la institución los fija, los entume, fabrica cuerpos dóciles³⁶. Dóciles, como los funcionarios del ESMAD.

34 Mandoki, *Estética cotidiana y juegos...*, 81.

35 Sin hablar del despilfarro de recursos materiales que constituye mantener una institución como el ESMAD y que permitirían que la vida floreciera. El presupuesto destinado para el funcionamiento del ESMAD resulta escandaloso si se le compara, por ejemplo, al destinado a Colciencias o al que podría ser invertido en la educación o el sector de la salud. Ver: <https://www.elespectador.com/opinion/la-proteccion-del-esmad-columna-895402>

36 Michel Foucault. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. (México: Siglo XXI, 1976), 141-142.



En segundo lugar, el Estado y sus instituciones, son reactivos porque su poder es fruto de una reacción, de un segundo momento. Momento que tiene por objeto *sustraerle* fuerzas al cuerpo que es noble, sano, que es activo. Que tiene por objetivo separarle de lo que puede. Y hay muchas formas de despotenciar el cuerpo colectivo. Por ejemplo, desproteger y violentar a la población civil en distintos lugares del país y del extranjero³⁷ (como el cómplice silencio estatal frente al sistemático y continuo asesinato de líderes sociales); dividir a la multitud que compone la marcha, como hace el ESMAD³⁸; mandar a dormir la protesta mediante toques de queda, que de paso despertaron la xenofobia la noche del 22 de noviembre del 2019; desviar la atención de la corrupción en los medios de comunicación; promover las *fake news* (la bodega uribista³⁹); generar condiciones que redundan en el enfrentamiento entre particulares, como es el caso del enfrentamiento entre los taxistas y los conductores de Uber, los nacionales con los extranjeros; afectar estéticamente al desprevenido con cifras maquilladas y videos sentimentalistas, dilatar, etc. Todas estrategias estéticas que redundan en el triunfo de los débiles o de los esclavos y que en el fondo atentan contra la vida.

En tercer lugar, esta fuerza reactiva que es el Estado y sus instituciones no triunfaría sin la complicidad de un reino de esclavos. El esclavo, un modo de ser muy peligroso, muy arraigado a la subjetividad de nosotros los colombianos. Modo de ser con el

37 Sobre la desatención del gobierno en el caso de los colombianos en el extranjero, no hay que dejar pasar las trabas que tuvo el traer a los colombianos residentes en Wuhan (China) para protegerlos del coronavirus (Covid-19), —donde se habló incluso de realizar una vergonzosa rifa—; mientras que las aeronaves colombianas fueron puestas a disposición de políticos de otras naciones para encuentros diplomáticos, o fueron utilizadas en actividades privadas de la familia de Iván Duque Márquez, bajo dudosos argumentos, como llevar amiguitos a la fiesta de cumpleaños de la hija del presidente de la República, mandar a traer los vestidos de la primera dama, etc. Ver: <https://www.lafm.com.co/colombia/controversia-por-uso-del-avion-presidencial>

38 Sustraerle fuerzas al cuerpo activo. Esto es claramente visible en la operación del ESMAD, cuya única forma de entrar en relación con la marcha es dividiéndola. No hay que dejar pasar el hecho de que en las movilizaciones donde no hubo ESMAD no hubo violencia; por ello, incluso se le acusa a este escuadrón el generar los disturbios y justificar su existencia. Como en el video que circuló en las redes sociales donde se ve claramente que un funcionario del ESMAD activa un petardo cerca de sí como excusa para entrar en acción contra la población. Es que el agente del ESMAD parece no tener una identidad más allá de su rol de funcionario del Estado. Habría que seguir el ejemplo de Francia, algunas instituciones como los bomberos se enfrentaron a la policía para proteger a la población.

39 Ver el artículo: <https://www.las2orillas.co/la-bodega-uribista-un-ejercito-de-86-activos-tuiteros/>



que debemos ser cautelosos. En efecto, “Nietzsche llama débil o esclavo no al menos fuerte, sino a aquél que, tenga la fuerza que tenga, está separado de aquello que puede”⁴⁰. Es el individuo que cierra su sensibilidad para no padecer, pero que por ello mismo también se torna egoísta, cruel y ordinario. Por ejemplo, aquellas personas del “Yo no paro, yo produzco”; aquellos comerciantes que no apoyaron el paro en diciembre del 2019 por temor a perder sus ventas, pero que en febrero del 2020 salieron a protestar por el aumento en el avalúo catastral⁴¹, o los taxistas “traicionados” al volver Uber. Pero también y sobre todo, son aquellos que *devienen reactivos*, que caen en el nihilismo, en lo que Deleuze-Nietzsche llaman una *voluntad de poder que niega*. ¿Quiénes son?, ¿por qué ante ellos estamos en peligro? Porque están a nuestro lado, porque en el fondo somos también nosotros. Se trata del que teme, del inmediatista sin resistencia que inicialmente para, pero que al no comprender que la lucha es de largo aliento, que se teje con otras luchas, incluso con las luchas de otras naciones, no sólo desfallece, sino que trata de contagiar su tristeza y desánimo a todos los demás. Esperemos contar con la fuerza para no contagiarnos de la enfermedad que nos azota actualmente ¿el coronavirus? ¡No!, ¡la tristeza del esclavo!

A quienes se destacan por presentar este modo de ser esclavo habría que decirles que la estimación de las fuerzas requiere de un delicado arte de la interpretación⁴², que no hay que desfallecer, que hay que afirmarse resistiendo, ya que “no puede juzgarse la fuerza o la debilidad tomando por criterio el resultado de la lucha y el éxito”⁴³. Pues si miramos hacia atrás, históricamente han triunfado los débiles. Pero no por esto habría que naturalizar la esclavitud. Más bien, por ello mismo es que hay que comprender las palabras de Nietzsche cuando dice que “hay que defender siempre a los fuertes contra los débiles”. Se trata de dignidad y nobleza.

40 Deleuze, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*, 89.

41 Ver <https://www.eltiempo.com/bogota/comerciantes-de-san-victorino-rechazan-el-paro-nacional-439828> y <https://www.bluradio.com/economia/comerciantes-de-san-victorino-protestan-por-incremento-de-avaluo-catastral-240716-ie6860225>.

42 Deleuze, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*, 11.

43 Deleuze, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*, 89.



Otro devenir, otra sensibilidad. Hacia la cultura de la resistencia

Devenir reactivo quiere decir caer en el nihilismo, en manos de una voluntad de poder que *niega*. Esto es en buena medida lo que hemos denominado el envenenamiento estésico, aquel que en el caso colombiano ha producido sujetos que rayan con la crueldad y la ordinariedad. Por el contrario, el *devenir activo* tiene que ver con la voluntad de poder *afirmativa*, en últimas, con la defensa de la vida, con el placer de gozar de la diferencia que cada uno es⁴⁴. Todo esto se vincula con la posibilidad de hacernos a una sensibilidad de la resistencia tras el paro nacional, pero, más allá de él, en nuestra cotidianidad. Una sensibilidad que contribuya en la cura de este modo de sentir envenenado que nos ha caracterizado como nación. Y es que en efecto, más allá de las relaciones de semejanza o de diferencia entre el pensamiento de Spinoza y el de Nietzsche, lo que nos interesa es que en el fondo de sus filosofías existe una dimensión estética (muy en sintonía de lo que entendimos arriba con Mandoki con nociones como *estesis*, prendamiento y prendimiento), dimensión que es a la vez ética y política.

Esta dimensión estética se reconoce en Spinoza desde las nociones mismas de *afecto* y *afección*, las cuales están íntimamente ligadas a

44 Define Deleuze rigurosamente la terminología nietzscheana: “es también esencial insistir en los términos utilizados por Nietzsche: *activo* y *reactivo* designan las cualidades originales de la fuerza, pero *afirmativo* y *negativo* designan las cualidades primordiales de la voluntad de poder. Afirmar y negar, apreciar y depreciar expresan la voluntad de poder, al igual que actuar y reaccionar expresan la fuerza. (Y así como las fuerzas reactivas no dejan de ser fuerzas, la voluntad de negar, el nihilismo, pertenecen a la voluntad de poder: «... una voluntad nihilista, una hostilidad frente a la vida, una aversión en admitir las condiciones fundamentales de la vida, esto es lo de menos, sigue siempre siendo una voluntad» II7 3. Y, si debemos conceder la mayor importancia a esta distinción entre las dos clases de cualidades, es porque se halla siempre en el centro de la filosofía de Nietzsche; entre la acción y la afirmación, entre la reacción y la negación, existe una profunda afinidad, una complicidad, pero ninguna confusión. Más aún, la determinación de estas afinidades pone en juego todo el arte de la filosofía. Por una parte, resulta evidente que en toda acción hay afirmación, y en toda reacción negación. Pero, por otra parte, la acción y la reacción son más bien medios, medios o instrumentos de la voluntad de poder que afirma y que niega: las fuerzas reactivas, instrumentos del nihilismo. Por otra parte, también la acción y la reacción requieren la afirmación y la negación, como algo que les supera, pero que necesitan para realizar sus propios fines. Finalmente, profundizando más, la afirmación y la negación desbordan a la acción y a la reacción, por ser las cualidades inmediatas del devenir: la afirmación no es la acción, sino el poder *devenir activo*, el devenir activo en persona; la negación no es la simple reacción, sino un *devenir reactivo*”. Deleuze, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*, 79.



la acción y la pasividad, pero también ampliamente relacionadas con el alma, pues cuerpo y alma no están desligados y el aumento de la capacidad de obrar implica un aumento en la capacidad de pensar; es decir, *una sensibilidad de la resistencia producirá también cambios hacia un pensamiento de la resistencia y una cultura de la resistencia*. Esto claramente tiene que ver con un desarrollo ético y político, pues procura la construcción de la libertad en el individuo y la composición en el cuerpo colectivo. Dice Spinoza sobre los afectos:

Por *afectos* entiendo las afecciones del cuerpo, por las cuales aumenta o disminuye, es favorecida o perjudicada, la potencia de obrar de ese mismo cuerpo, y entiendo, al mismo tiempo, las ideas de esas afecciones. *Así pues, si podemos ser causa adecuada de alguna de esas afecciones, entonces entiendo por «afecto» una acción; en los otros casos, una pasión*⁴⁵ (E3Def2).

Por su parte, y a pesar de ciertas divergencias entre Spinoza y Nietzsche, Deleuze cree firmemente que la concepción de la voluntad de poder está inspirada notablemente por la idea spinozista según la cual un cuerpo aumenta su potencia al tener la posibilidad de ser afectado de muchas maneras; más aún, al poder autoafectarse, al ser causa adecuada (lo que es Spinoza es la alegría activa). Deleuze viene hablando de Spinoza y señala que:

Para Nietzsche es igual: el poder de ser afectado no significa necesariamente pasividad, sino afectividad, sensibilidad, sensación. Es en este sentido que Nietzsche, antes de haber elaborado el concepto de voluntad de poder y de haberle dado todo su significado hablaba ya de un sentimiento de poder: Nietzsche, antes de tratar el poder como un asunto de voluntad lo trató como un asunto de sentimiento y de sensibilidad⁴⁶.

Es sentimiento y sensibilidad, que no es sentimentalismo o sensiblería, las cuáles carecen de inteligencia y son más bien producidas por las estrategias estéticas de los cultos y del Estado

45 Spinoza, *Ética demostrada según...*, 200.

46 Deleuze, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*, 91.



para ganar adeptos, legitimidad y obediencia de esclavo⁴⁷. Pero, repito, es posible señalar que en la base de preocupaciones filosóficas de grandes pensadores como Spinoza y Nietzsche existe una apuesta por cierta estética. A tal punto que Deleuze dice, por ejemplo, “otro devenir, otra sensibilidad: el superhombre”⁴⁸.

Ahora bien, una vez más, esta perspectiva estética no necesariamente se expresa o se reduce a las prácticas artísticas (si bien la obra de Nietzsche sí hace referencia a ellas), sino que puede operar en los rincones de la sensibilidad social más cotidiana. Esa es una de las razones por las cuales es valioso mirar ámbitos como la *Prosaica* que plantea Mandoki. En *Prosaica uno y Prosaica dos*, Mandoki nos muestra la estética cotidiana y los juegos de la cultura, o matrices sociales, donde se ponen en juego las identidades sociales y las prácticas estéticas (en todas ellas se presentan fenómenos de potenciación/despotenciación, actividad/reactividad). Lo que nos interesa es que su obra plantea lo estético en la cultura (y en la naturaleza) como un indispensable exceso creativo que engendra nuevas formas de vida⁴⁹.

Y precisamente en el análisis de Nietzsche, la cultura, como “actividad genérica,” está llamada a crear “el hombre activo y libre”⁵⁰. “La actividad genérica de la cultura tiene un objetivo final: for-

47 Recuérdense las distinciones del término “obediencia” realizadas por Spinoza y que vimos algunas notas a pie atrás.

48 Deleuze, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*, 90. El análisis detallado de la forma en que ocurre el devenir activo y su relación con la teoría del eterno retorno y la aparición del superhombre desborda los límites y los objetivos de este escrito. Ahora bien, si Deleuze tiene razón al afirmar que “toda la sensibilidad no es más que un devenir de las fuerzas” (Deleuze, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*, 92), habría que revisar la teoría de la transmutación de los valores en Nietzsche.

49 Suponemos que este exceso está emparentado de alguna manera con el conatus en Spinoza y el devenir activo en Nietzsche. El tema del exceso o del excedente, como posibilidad de hacernos a una sensibilidad de la resistencia, como forma en la que se forjaría y afirmaría la vida, es interesante y es un camino por elaborar. En cierto modo, ha sido abordado también por Peter Sloterdijk en su lectura de Nietzsche. Por ejemplo, en *Has de cambiar tu vida* elabora varios diagnósticos de despotenciación (entre ellos en la escuela moderna) y propone la noción de antropotécnica que apunta a la cura espiritual e intelectual del hombre a partir de la ascesis. Allí también se refiere a un existencialismo de la obstinación, la resistencia y la tosudez, una ética del a pesar de... la enfermedad, por ejemplo. Casos donde el cuerpo enfermo deviene sano, mostrando la actividad y la nobleza en el sentido nietzscheano del que hemos venido hablando. Peter Sloterdijk, *Has de cambiar tu vida* (Valencia: Pre-textos, 2012), 69.

50 Deleuze, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*, 192.



mar al artista, al filósofo”⁵¹. No obstante, la presión histórica del Estado y de la Iglesia ha degenerado la cultura al confundirla con adiestramiento, produciendo rebaño. En efecto, decíamos atrás que han triunfado los débiles y esto porque “la historia aparece como el acto por el que las fuerzas reactivas se apoderan de la cultura o la desvían de su provecho”⁵².

Sloterdijk señala que Nietzsche fue formado en la escuela de la *Bildung*, en una cultura que “daba a sus pupilos más talentosos infinitamente más motivos culturales de los que pudiera necesitar en sus funciones civiles”⁵³. Una sensibilidad de la resistencia apuntaría a la construcción de una cultura de la resistencia, caracterizada por la formación de modos de sentir y de pensar que van más allá de lo que les impone la mirada del Estado y de la historia tal y como se está escribiendo hoy⁵⁴.

A modo de conclusión

Spinoza nos dice que al vivir en la servidumbre no somos dueños de nosotros mismos, sino que somos presa de la fortuna, a tal punto que se nos obliga a hacer lo peor, aun viendo lo que podría ser lo mejor; nos advierte de la inercia que se disfraza de paz, llevándonos a la soledad. Una soledad en medio de un millón de cuerpos. Lo que hemos planteado en este texto es que esto ocurre en buena medida porque nuestro modo de sentir nos lo han fabricado y de manera cómplice lo hemos aceptado “sin chistar nada”.

Por razones que se relacionan con el control y el dominio que el poder hegemónico ejerce sobre la población de una nación, el Estado y la estructura social y económica están pensados para generar un entorno que disminuye la vida, en términos de restarle derechos políticos al cuerpo, de menguar la capacidad de pensar, de disminuirle las garantías sociales y económicas a las personas, de explotar económicamente los recursos naturales

51 Deleuze, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*, 154.

52 Deleuze, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*, 195.

53 Sloterdijk, Has de cambiar..., 546.

54 Piénsese, por ejemplo, en la manipulación del discurso histórico en la cuestionada alianza entre el Centro de memoria y la Federación Colombiana de Ganaderos (Fedegan), donde los ganaderos pretenden evadir ciertas responsabilidades históricas al negar el conflicto.



al punto de poner en peligro el medio ambiente en el que nos desarrollamos, de quitarle la posibilidad de reconciliación a una sociedad que se ha reconocido cruel y violenta y que ya no quiere más de eso. No se es libre.

El Estado, a través de sus instituciones, al eclipsar otras matrices sociales o al obrar en cooperación con ellas, apela a estrategias estéticas de persuasión para legitimarse y hacer pasar por conveniente y hasta por buena y necesaria esta despotenciación del cuerpo individual y colectivo. Como señala Mandoki, hay estrategias *soft*, particularmente propagandísticas y doctrinarias (vía educación, religión o medios de comunicación, por ejemplo) o *hard*, tan persuasivas como la escopeta calibre 12 del ESMAD, que disparó munición tipo 'bean bag' y le perforó el cráneo al joven Dilan Cruz el 23 de noviembre del 2019, al punto de arrebatárle la vida.

En medio de este terrible miedo que se nos inyecta por los sentidos y que ocupa nuestros pensamientos, ya no podemos sentir de otro modo, tampoco podemos pensar. Ya que en buena medida la forma de sentir organizadora de una sociedad incide notoriamente en lo que el sujeto piensa y en lo que es, sucede que la sociedad colombiana está enferma, pues su sensibilidad ha sido envenenada, ha sido incapacitada para componer lazos fuertes con los demás. Asimismo, cual, si fuera un contagio, devenimos cuerpos reactivos al punto de transmitir esta sensibilidad malsana, esta tristeza a los demás. Como vimos con Deleuze-Nietzsche, vivimos en el reino de los esclavos, cooperando con el triunfo de los débiles.

¿Qué hacer? Si bien no hay soluciones como fórmulas mágicas, aún tenemos poder para resistir. Spinoza nos dice que "el enfermo toma, por temor a la muerte, cosas que aborrece; en cambio, el sano goza con la comida y, de esta manera, disfruta de la vida mejor que si temiese la muerte y deseara evitarla directamente"⁵⁵ (E4P63CS). A su vez, apunta que "un hombre libre en nada piensa menos que en la muerte, y su sabiduría no es una meditación de

55 Spinoza, *Ética demostrada según...*, 352.



la muerte, sino de la vida⁵⁶ (E4P67). Hay que afirmarse, hay que resistir, hay que devenir activos.

Más allá de temas ideológicos e intereses particulares que algunos sectores puedan llegar a tener, más allá de identificar y reducir al paro nacional con las marchas (descuidando su incidencia en y por la academia, o en el diario vivir de las personas), lo que se quiere en el fondo con el paro nacional es poder decirle sí a la vida y tomar con alegría alimentos que nos fortifican: la salud, la educación, el trabajo digno, el goce de un ambiente sano, la conversación con el otro. Poder sabernos diferentes sin miedo a una mala mirada o un juicio moral criminal: se quiere ser espontáneos.

¿Por qué es importante apoyar el paro nacional? Porque para construir lo anterior hay que componer cuerpos compuestos sanos, cuya fuerza generará un ruido que a la larga traerá beneficios en conjunto. Lo que se quiere es participar y decidir en los asuntos que nos afectan y que les afectan a nuestros parientes, amigos y vecinos. A nuestra descendencia. Contar con condiciones estructurales mínimas que nos permitan vivir y dejar vivir con alegría mientras nos vamos desarrollando. El 21N y el 22N brilló en el país un modo de sentir tan incómodo para el poder hegemónico, que no le quedó más que sembrar la muerte el día 23N, en el centro de la capital, a plena luz del día y ante los ojos de los colombianos y de la comunidad internacional. No podemos ser indiferentes ante esto. Afirmarse es resistir y ante la sensibilidad envenenada, es necesario comenzar a construir, con todos los problemas que sin duda vendrán, una sensibilidad de la resistencia que irá de la mano con un pensamiento de la resistencia.

Si se trata de devenir activos y hacernos a una sensibilidad de la resistencia que se fragua al interior del paro nacional, habría que comenzar a pensar una nueva teoría estética con alcances éticos y políticos. Aquí empezamos con una socioestética del paro nacional. Qué sea exactamente esto aún no podríamos saberlo, pero sí hablaríamos de una estética que estaría muy cerca a la concepción que tiene Spinoza sobre el cuerpo, a la concepción nietzscheana

⁵⁶ Spinoza, *Ética demostrada según...*, 355.



sobre las fuerzas activas y a lo que tiene en mente Mandoki a propósito del excedente y la cultura.

Referencias

Benjamín, Walter. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México, D.F.: Editorial Itaca, 2003.

Bula, Germán. *Spinoza: educación para el cambio*. Bogotá: Aula de humanidades/Ediciones Unisalle, 2017.

Deleuze, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama, 2002.

Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI, 1976.

Mandoki, Katya. *Estética cotidiana y Juegos de la cultura. Prosaica uno*. México: FCE, 2006.

Mandoki, Katya. *La construcción estética del estado y la identidad nacional. Prosaica tres*. México: FCE, 2007.

Mandoki, Katya. *El indispensable exceso de la estética*. México: Siglo XXI, 2013.

Mandoki, Katya. *Prácticas estéticas e identidades sociales. Prosaica dos*. México: Siglo XXI, 2006. https://www.academia.edu/7146620/Practicas_esteticas_e_identidades_sociales_1?auto=download

Sloterdijk, Peter. *Has de cambiar tu vida*. Valencia: Pre-textos, 2012.

Spinoza, Baruch. *Tratado político*. Madrid: Alianza, 2013.

Spinoza, Baruch. *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Tecnos, 2014.

Spinoza, Baruch. *Tratado teológico político*. Madrid: Alianza, 2017.

